

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, en su audición radial correspondiente al 4 de julio de 2014.

Un gusto poder saludarlos por este espacio.

Aunque son un poco aburridas, porque estas no son cosas espectaculares, pero son importantísimas —porque a la larga hacen muchísimo a la vida del país y de la gente—, quiero señalar que a fines de junio de 2014 el nivel de activos de reservas internacionales brutas alcanza la cifra de 18.200 millones de dólares, es decir, algo así como el 33 o 32 % del PBI del Uruguay.

Para las dimensiones del Uruguay este es un valor acumulado bruto enorme y hasta se puede llegar a criticar al Gobierno porque esto tiene costos. Pero en todo caso, fíjense que la República Argentina es 10 veces la economía del Uruguay y por las cifras que hemos recibido por ahí, que se dan, no llega a reservas de 30 mil millones. Quiere decir que el Uruguay ha hecho un esfuerzo de carácter colosal.

Preguntémonos... Esto significa una especie de protección, yo la llamaría... es una organización de la desconfianza ante la incertidumbre del mundo. Es una desconfianza ante eventuales problemas que pueden aparecer a nivel global del mundo, a nivel de la región.

Este valor guardado significa una especie de seguro ante adversidades que pueden aparecer y que, naturalmente, hay que hacer frente.

Fue por lo tanto esta acumulación, que más adelante veremos que tiene un costo, en primer término, no casual, sino decisión política. ¿Por qué? Porque somos un país pequeño, tomador de precios del mercado internacional y esos precios no los digitamos nosotros.

Todos sabemos que además el comercio internacional es desgraciadamente inestable, menudean los tratados de libre comercio, pero en realidad el comercio es inestable, inseguro y lleno de incertidumbres. A lo cual hay que sumar a veces las brutales incertidumbres financieras que aparecen, que terminan desatando crisis, como pasó en Grecia, en Portugal, en España, como pasó antes con el sistema hipotecario americano.

No encontramos otro camino que establecer una trinchera de fuertes reservas ante esas incertidumbres. Por eso oportunamente hemos dicho que Uruguay tiene espaldas anchas, que nunca vamos a volver al 2002 porque hay esta previsión.

Esta estrategia deliberada también es consecuencia de la necesidad de intervenir constantemente en los años anteriores en el mercado cambiario, porque lo que nos estaba favoreciendo la entrada de capital que se colocaba en el Uruguay, y nos multiplicó las fuentes de trabajo, y nos dio soluciones a los problemas de la energía, etcétera, como contrapartida hacía presión en el tipo de cambio en un momento en que en el mundo el valor del dólar tendía a bajar por razones obvias. Y esa presión interna de la abundancia de dólares que venían como formas de colocación de capital tendía a afectar enormemente la competitividad de muchos rubros de nuestra economía, principalmente aquellos dedicados a las exportaciones.

Desde el punto de vista de los intereses fiscales netos, de los números del Estado, hubiera sido mucho menos costoso no intervenir en el movimiento de cambio. ¿Por qué? Porque esas intervenciones tienen costos fiscales, no son gratis.

Sin embargo, ese esfuerzo había que hacerlo, porque de lo contrario hubiéramos sido irresponsables con el tono global y la marcha de la economía del país. Se hubiera alterado notoriamente el crecimiento real de nuestra economía.

Toda esta política significó un costo fiscal, y en materia de intereses de deuda. ¿Por qué? Porque hay un costo por el diferencial entre las tasas que pagan los instrumentos que se usaron, la deuda pública uruguaya y el rendimiento que generan las reservas internacionales.

Para que nos quede un poco la cabeza más clara. Por ejemplo, mientras que la tasa de interés que los títulos de la deuda uruguaya pagan, y puede andar por 13 o 14 % en pesos nominales, a esto, desde el punto de vista real, hay que descontarle la inflación, que estamos hablando de pesos uruguayos nominales, la colocación de las reservas, colocadas en dólares internacionalmente, rinde con suerte un 1 %, entonces acá hay un diferencial de pérdida.

Nuestra deuda en parte está en pesos, en parte en unidades indexadas y en parte en dólares. Los intereses que ganan las reservas por este costo pueden alcanzar en el año que pasó a unos 300 millones de dólares, en el 2013, es decir casi medio punto del PBI.

En los años previos el costo fiscal incluso fue mayor. Pudimos haber pasado los 400 millones de dólares anuales. Pero esto había que hacerlo.

Claro, hoy no aparece algo que está pasando en las cuentas públicas, y es la situación del Banco Central. ¿Por qué? Porque parte de esa masa de dólares que se adquirió, parte importante, sencillamente se compró a un precio más bajo de lo que vale hoy. Quiere decir que con este proceso de suba está pasando en el Banco Central algo distinto a lo que pasaba antes: el proceso de baja del dólar acentuaba la pérdida de valor.

El proceso de suba para esa masa de reservas internacionales brutas tiende a acumular valor, que no puedo calcularlo pero que seguramente en el correr del tiempo pueda ser importante, y sin embargo estos avatares no figuran directamente en las cuentas del Estado, pero son valores importantes, son valores que tienen formidable importancia y que significan sustantivamente un esfuerzo de previsión que el Uruguay entero ha hecho.

Estos relativos años, ya pasados, de bonanza económica se les puede criticar y decir lo que se quiera, pero entre otras cosas han establecido un colchón para darle seguridad a los gobiernos y a la nación en los años venideros, cualesquiera sean las circunstancias por las que se atraviese.

¿Quiere decir esto que una crisis internacional no nos va a afectar? No, somos demasiado pequeños como para decir eso. El circuito de nuestra economía externa es demasiado pequeño, la incidencia del mercado interno es demasiado pequeña, porque de esa pequeñez depende en gran medida esa característica de economía exportadora y de economía importadora, por lo mucho que, por nuestras dimensiones, no podemos hacer.

Quiere decir que los fenómenos externos son muy positivos para el devenir de Uruguay y muy negativos cuando vienen en contra. Por eso esta es una decisión de política, porque cualquier ciudadano puede decir: "Pero, viejo, ¿para qué atesoramos tanto y no lo invertimos, no lo gastamos en tanta cosa que estamos precisando, en tanto agujero...?" Tenés razón, puede ser una manera de pensar. Sin embargo, quien se ha quemado con leche una vez... recuerda aquel dicho campero.

Bueno, es probable que esta previsión que le ha costado al país, que incide en sus números puede significar un costo excesivo, no lo sabemos hoy. Sin embargo, hemos preferido la línea de ser conservadores a los efectos de asegurar estabilidad ante las incertidumbres del futuro.

Hasta aquí este tema, amigos.

Apenas quiero dar cuenta, porque se me va el tiempo, de que ha aparecido una publicación con algunos resúmenes de algunas auditorías hechas, pero no se esclarece que esas auditorías son viejas, esas auditorías se responden a datos de 2011, y fueron redactadas en el 2012. Fueron en su debido tiempo tomadas como material de trabajo por el Gobierno y sirvió como guía para hacer retoques y corregir muchas cosas.

Por falta de tiempo, apenas voy a dar un detalle, comprobable. Se habla algo de Anchorena, sí, nos sirvió mucho ese informe, que además fue a pedido nuestro, esa auditoría, para reencausar el trabajo. Y hay un testimonio inobjetable: la cuenta de Conaprole. Se mandaban 1.000 litros, 800 litros de leche. Hoy se mandan 4.000 y se va a llegar a 5.000, tranquilamente, todos los días del año. Y eso está apuntadito ahí.

¿Qué quiere decir? Anchorena vive de sobra con los recursos que genera, está estable, está mejorando, sigue trabajando y hay mucho que agradecerle a toda la gente que trabaja allí, porque hay parte patrimonial de la nación, el viejo bosque hermoso, que los árboles envejecen y se caen y hay que reponerlos, etcétera, una cantidad de trabajo no directamente productivo que es posible sostener, en gran medida, por la productividad que tiene el área de campo dedicada a las tareas de tambo.

Eso se puede demostrar simplemente mirando las cuentas de Conaprole y de Prolesa. Por eso... pero bueno, como estamos en tiempos electorales aparecen alarmas viejas que mucho nos sirvieron para trabajar.

¿Quiere decir esto que esté todo arreglado? No. Quiere decir que mucho está arreglado y mucho hemos trabajado.

Quiero recordar simplemente que heredamos una situación carcelaria penosa, que ha cambiado en un 100 %. En estos cuatro años se han construido 5.000 nuevas plazas para los presos y se está liquidando el hacinamiento. Esto no existía y esto ha sido un esfuerzo colosal, como otros esfuerzos colosales que no se ven.

Casi se ha hecho tanto como en muchos años. ¿Por qué? Porque alguna agencia de Naciones Unidas había entregado hace unos años un análisis de la situación carcelaria en el Uruguay que daba vergüenza. Y bueno, en su momento vamos a hablar mucho más largo de esto, pero tenemos que dar cuenta de que los estudios en alguna medida hemos tratado hasta donde

podemos de atenderlos. Y si más no hemos podido hacer es porque no nos da la nafta, si se quiere, o la capacidad. Gracias.